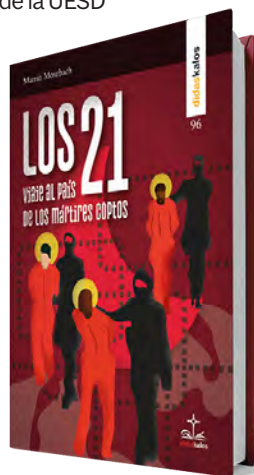


Libros



CARLOS GRANADOS
Profesor de
Sagrada Escritura
de la UESD



Los 21. Viaje al país de los mártires coptos
Martin Mosebach
Didaskalos, 2025
230 páginas,
18 euros

Los mártires coptos, espejo para Europa

En febrero de 2015, la divulgación de un vídeo en el que 21 trabajadores coptos eran cruelmente decapitados nos llenó de estupor. La Iglesia católica los acoge ahora entre el número de sus mártires. Murieron por la fe. Este libro de Martin Mosebach, un conocido periodista y escritor alemán, pretende acompañarnos en un viaje a la cultura, vida familiar y entorno de estos 21 hombres. ¿Quiénes eran? Estos jóvenes, la mayoría de entre 25 y 30 años, tenían hijos y familia, tenían una vida llena de esperanzas e ilusiones. Su muerte no fue una fatalidad o un sino; fue la entrega voluntaria de la vida por Cristo. Pero en la trama del libro nos aparece poco a poco la sencillez de esta entrega. En su pueblo de origen (El Or) nadie piensa que los 21 hayan hecho nada «extraordinario»; es decir, nada que no hubiera hecho cualquiera de ellos, cualquiera de sus jóvenes amigos o familiares.

El pueblo copto de Egipto se autodenomina «Iglesia de los mártires». La presentación que Mosebach nos dibuja de este cristianismo es la de un pueblo con una fe viva, radical, entusiasta. El libro ayuda, en este sentido, a comparar, a ponernos ante el espejo y pensar si no hemos perdido este empuje martirial en nuestro cristianismo «de baja intensidad», de componendas y, en ocasiones, a fin de cuentas, «cristianismo líquido».

El libro de Mosebach da, en efecto, mucho que pensar sobre Europa. ¿Puede servirnos el ejemplo copto para reconstruir nuestro cristianismo? Su modelo ha sido el de un cristianismo de resistencia. Y es admirable, sin duda, la fortaleza que han demostrado en estos siglos y, particularmente, la de los mártires. Con todo, quizás al cristianismo de nuestra cultura occidental le casaría mejor la idea de la «reconquista» que la de la «resistencia». Quizás encontraríamos más energías pensando nuestro futuro no solo en línea con el modelo copto y su histórico devenir, sino también, y sobre todo, en la tipología de la reconquista, desde la fe, de esa España perdida que fue menester reencontrar. Los coptos, ciertamente, y sus mejores exponentes, los mártires, nos ofrecen el camino de un cristianismo que resiste y que es glorioso y admirable por ello. Quizás podamos pedirle al tiempo presente que el nuestro, nuestro cristianismo europeo, vaya más allá y sea un cristianismo capaz de reconquistar. Naturalmente, no me refiero con ello a guerras, ni tampoco directamente a oposición política o mediática; sino a la reconquista de la familia, de los ambientes humanos, de los espacios para el bien común, de las relaciones. Y habrá también mártires en un cristianismo de reconquista. ●

Rosalía: el pop es un sacramento

MARÍA SERRANO
Periodista

Desde que se levanta hasta que se acuesta, mientras plancha o lava la ropa, cuando coge el autobús o camina por la calle. Un coro de ángeles, la comunión de los santos, el mismísimo Dios acompañan a Rosalía en su cotidianeidad. Y gracias a ella nos acompañan a nosotros: ella nos hace sensible lo invisible.

Rosalía siempre ha sido una artista del exceso, pero en *Lux* no exagera: se consagra. Su nuevo disco no es un espectáculo ni una estrategia de marketing, sino una liturgia. Lo anunció con luz —la *lux* del título—; y la luz, desde los padres de la Iglesia, es la forma visible de la gracia. Como si la artista catalana hubiera decidido convertir el pop en un sacramento.

Hace unos días escuchamos *Berghain*, la primera pieza de ese oratorio contemporáneo. En ella, Björk susurra: «*The only way to save us is through divine intervention*» («la única forma de salvarnos es por intervención divina»). Una frase que suena a plegaria en medio del *beat*. Rosalía canta sobre un Dios que está con ella, en lo pequeño, en lo mundano: la Virgen que corona la entrada de su casa, un Sagrado Corazón sobre el cabecero, el rosario en sus sandalias. Todo se convierte en signo: el gesto doméstico elevado a altar. Su Dios no está (solo) en el cielo, sino en su habitación.

Lux —grabado con la Orquesta Sinfónica de Londres y la Escolanía de Montserrat— suena como si el coro de los santos hubiese descendido a acompañarla. Pero aquí no hay dogma, hay deseo: la fe como búsqueda. Como santa Teresa en sus *Moradas*, Rosalía atraviesa habitaciones interiores. No pretende ser Dios, como recuerda citando a la mística Rabi'a al Adawiyya: «Ninguna mujer pretendió nunca ser Dios». Pero lo busca. Lo roza. Lo canta. Y, en esa tensión, su pop se vuelve teología.

Rosalía no habla de la salvación como doctrina,



sino como compañía. En una estrofa dedicada a su sobrino Genís escribe: «Si en el corazón ya no tienes frío, es que tienes un ángel, el que yo te envié». En ese verso está su credo: la fe como cuidado, como calor, como respuesta a una llamada que es pregunta. No es una superstición; es una mística de la ternura. Y también una forma de morir. Porque en *Berghain*, entre sintetizadores y violines, parece despedirse en una unión final que no es la del poder, sino la del abandono: ella se funde con el Amado.

En tiempos donde todo es fugaz, Rosalía elige la eternidad. Hace pop con el alma y lo convierte en oración. Quizá por eso *Lux* no sea un álbum más, sino una revelación: el intento obstinado de una muchacha que, a través de la música, va dejándole espacio a Dios. ●

RECOMENDACIONES

La torre de Babel digital ha fracasado

C.S.A. El franciscano Paolo Benanti, miembro de la Academia Pontificia para la Vida y experto que asesora a la ONU en materia digital, parte de la metáfora de la «torre de Babel digital» para mostrar cómo la utopía de un internet

que una a todos está en plena crisis. El autor señala que la tecnología fragmenta y alerta de que el colapso no es solo técnico, sino ético: exige repensar el papel de la tecnología, no como fin sino como instrumento humano. ●



El colapso de Babel
Paolo Benanti
Encuentro, 2025
294 páginas, 24 €



La fuerza de la mansedumbre
Luigi María Epicoco
Ediciones Cristiandad, 2025
210 páginas, 17 €

Ser manso no es ser débil

C.S.A. Frente a la violencia, la prisa y la crispación del mundo moderno, el autor —sacerdote y filósofo italiano— reivindica la suavidad del alma que no se deja dominar por el ego ni por el miedo. Con un estilo cercano, muestra que la mansedumbre no

es debilidad, sino dominio de uno mismo y apertura al otro. El libro propone una lectura accesible y lenta del Evangelio de Mateo —para mostrar cómo la Palabra ilumina nuestras heridas e invita a redescubrir la calma en tiempos turbulentos. ●

Música